

Cinco factores para dar el gran salto-país en Ciencia y Tecnología

“...La inversión total del país equivale al presupuesto de una Universidad promedio en EE.UU....”.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile

El desarrollo de los países va a depender de la visión que tenga la sociedad para invertir en proyectos de futuro, innovadores, sustentables y que permitan crear riqueza que beneficie a los grupos más vulnerables. Chile está en un camino al desarrollo, y ese proceso requiere invertir en educación en sus diferentes niveles y muy especialmente en investigación, para poder generar nuevo conocimiento y realizar transferencia de sus resultados.



Recientemente se informó que en el año 2011 la inversión en investigación y desarrollo (I+D) aumentó de 0.4 a 0.5% del PIB. Un paso lento por el camino correcto, lo que está en sintonía con las políticas públicas de las últimas décadas. El apoyo de Conicyt, ha sido sin duda, importante para que la ciencia chilena, —desarrollada mayoritariamente en las universidades tradicionales—, sea de calidad y goce de prestigio internacional. A pesar de este avance, Chile sigue siendo el país de la OCDE que menos invierte en I+D, muy lejos del 2.3% del PIB promedio de los países que la integran. Hacer de Chile un país que participe de la sociedad del conocimiento necesita un esfuerzo adicional. Requiere dar un gran salto en Ciencia y Tecnología (C&T), para basar efectivamente

el crecimiento en el conocimiento y en la innovación.

Para lograr ese objetivo, hay cinco líneas de trabajo que resultan ineludibles:

— Institucionalidad: Es necesario modernizarla; hoy está dispersa en diferentes ministerios con lo que pierde significación pública. Para lograr que la C&T sean una prioridad del Estado, debe estar representada en las instancias que determinan los destinos del país. En otros países esto se ha resuelto mediante ministerios o subsecretarías de C&T. Los ejemplos de los ministerios del Sernam y de la Cultura son interesantes.

— Formación e inserción de investigadores: En el país hay menos de 800 investigadores por millón de habitantes, es decir apenas un 25% del promedio de los países de la OECD. Si bien a partir del año 2014 se graduarán en Chile y en el extranjero más de 800 doctores anuales financiados por Conicyt, este apoyo debe estar coordinado con un programa de contratación de los nuevos investigadores, que incluya al Estado, junto con estimular su incorporación en empresas privadas. Un modelo interesante es el programa de “carrera de investigador” con inserción en las Universidades.

— Internacionalización: Para avanzar en C&T es evidente que hay que atraer buenos alumnos e investigadores del extranjero. En la actualidad, nuestro país está en una posición única para transformarse en un polo de atracción en Iberoamérica. Diseñar políticas similares al programa de Start-Up Chile para atraer alumnos de doctorado es un camino posible. Sin em-

bargo, se debe resolver con urgencia la situación que impide desde hace más de dos años a Conicyt otorgar becas de doctorado a extranjeros sin residencia en Chile. Esto no es coherente con las iniciativas legales sobre la apertura a las migraciones anunciadas por el ministerio del Interior.

— Financiamiento: La inversión total del país equivale al presupuesto de una Universidad promedio en EE.UU. Si queremos avanzar con decisión hacia el desarrollo de C&T, se debe diseñar una política de financiamiento basada en la confianza, y la evaluación de resultados y metas en un plan a 10-15 años plazo. En ella, deben ser prioritarios los proyectos de gran envergadura, de nivel internacional, que incluyan la colaboración de varias instituciones.

— Educación científica precoz y difusión de su significación: hoy son factores descuidados a nivel social. Estimular la curiosidad por conocer y el pensamiento metódico a nivel escolar, así como desarrollar estrategias para educar a la sociedad, son aspectos fundamentales para sustentar una política estable en C&T y son los que nos van a permitir un cambio efectivo en el largo plazo.

Son cinco metas que requieren de una política de estado y de aunar voluntades con una mirada de futuro. Cinco factores que van a colaborar a dar un salto en C&T. Se requiere del compromiso y la confianza de todos: Estado, Parlamento, universidades, sector privado y la sociedad en su conjunto. El salto debe ser Olímpico, a imagen de los Juegos que terminan.